

El Patrimonio Cultural y los Itinerarios Culturales del Consejo de Europa: Nuevas orientaciones.

Caminos hacia la diversidad, puentes entre las comunidades: el patrimonio cultural en las sociedades plurales

Por **Françoise Tondre**

Responsable de los Itinerarios Culturales del Consejo de Europa
Dirección de Cultura, Patrimonio Cultural y Natural
Consejo de Europa

Ese documento sostiene que, a pesar de que los valores del patrimonio cultural siguen siendo esenciales para la sociedad, nos hace falta concebir nuevos medios para unir los ciudadanos a su patrimonio. Debemos - y podemos- intentar de superar el abismo que separa las instituciones del patrimonio y las prácticas culturales de las nuevas generaciones, y de integrar el patrimonio de las minorías culturales en el concepto global de patrimonio de forma verdadera. Diversos programas del Consejo de Europa, entre ellos los Itinerarios Culturales, proporcionan una aclaración así como ejemplos de prácticas innovadoras, que pueden inspirar nuevas ideas y actuaciones en el ámbito del patrimonio.

De la conservación a la participación

He aquí lo que se puede leer en una conocida guía de uno de los museos más famosos de Europa: Cuando fue creado a mediados del siglo XVIII, había que hacer una petición por escrito para obtener el permiso de visitarlo. Las visitas guiadas no duraban más de media hora, y los visitantes no estaban autorizados a pararse para contemplar las obras. Hoy en día no se podría acusar a este museo de mostrar semejante desprecio por el público, pero esta historia sin embargo es reveladora: determinados profesionales del patrimonio podrían estar tentados de considerar las visitas del público como un mal necesario, y de ver los museos y los lugares de patrimonio como una fuente de conocimiento reservada a un puñado de elegidos. Otra tentación podría ser la de definir el patrimonio sobre la base de criterios esotéricos, -estéticos o ideológicos-, restrictivos, preocupándose más bien poco de lo que constituye el fundamento de la memoria y de la identidad de la sociedad en un sentido amplio.

Aunque estas tentaciones hoy en día quizás sean menos fuertes que en el pasado, el abismo entre patrimonio y sociedad podría hacerse más profundo por otras razones. Los profesionales de la enseñanza y los conservadores de los museos se esfuerzan por atraer la generación comprendida entre los 15 y los 30 años a los libros y las imágenes estáticas. Ahora bien, ¿cómo pueden competir los museos y los templos antiguos con la intensa excitación que proporcionan los videojuegos y las superproducciones de Hollywood? ¿Cómo mostrarles que el patrimonio no es tan solo un vestigio del pasado?

No cabe duda de que el patrimonio es un activo principal para las comunidades. Obviando ese hecho, el Consejo de Europa ha cambiado su prioridad, que ya no es "la protección del patrimonio", sino un auténtico "proyecto de sociedad". El ideal del "patrimonio vivo" y del desarrollo duradero es reivindicado como un proyecto cultural que se realiza aprovechando un proceso económico que tiene en cuenta la cohesión social y la identidad cultural de la población en cuestión.

Ese concepto supone, desde el punto de vista de los poderes públicos y de todos los agentes del ámbito del patrimonio un cambio de actitud y de costumbres más radical frente al patrimonio cultural. Basándose en las ideas presentadas con ocasión de la Cumbre Planeta Tierra, el concepto insiste en un desarrollo sostenible (un desarrollo que "responde a las necesidades del presente sin comprometer la posibilidad de generaciones futuras de poder dar respuesta a sus propias necesidades"). Ese concepto descansa sobre tres grandes principios, todos de igual importancia: el crecimiento económico, la cohesión social y la protección del medio ambiente, así como sobre una integración apropiada del patrimonio natural y cultural.

Otros aspectos convierten el patrimonio en un activo para los individuos y las comunidades. Establecer un vínculo con el patrimonio refuerza la confianza de los hombres en su identidad y les confiere un sentimiento de pertenencia a la comunidad. Evidentemente resulta difícil levantar el vuelo si no se tiene raíces. Así que ¿cómo hacer que la generación de Internet se interese por su patrimonio? Y, para empezar, ¿cuál es su patrimonio?

Permitir a los ciudadanos pasar del estado de simple espectador al de coautor de su experiencia cultural es un desafío que deben asumir las instituciones culturales y patrimoniales tradicionales. Por descontado que siempre somos más o menos agentes de nuestras propias experiencias, pero aquí se trata del grado de elección, de libertad y de posibilidades de las que disponemos.

Un patrimonio plural para una identidad en sentido amplio

En mi opinión, son tres los factores estrechamente unidos que hoy en día permiten comprender el patrimonio: la interactividad o participación activa, una definición democrática de en qué consiste el patrimonio, y un concepto de patrimonio que refleja la auténtica composición cultural de la sociedad. Voy a profundizar en cada uno de estos puntos:

1- participación en el patrimonio:

El Consejo de Europa ha dedicado un buen número de sus trabajos recientes en materia de patrimonio y educación en patrimonio a la cuestión de la participación. Vivir compartiendo el patrimonio está al fondo mismo del concepto de las Jornadas Europeas de Patrimonio - probablemente hasta hoy la iniciativa más exitosa en ese ámbito a nivel europeo (el año pasado 20 millones de personas tomaron parte en estas Jornadas).

Me gustaría mencionar también el proyecto titulado "la Europa de una calle a la otra". Gracias a una multitud de actividades, los jóvenes aprenden a descubrir, a observar y a comprender una calle de su entorno. Ellos reflexionan sobre la manera en la que las cosas podrían evolucionar, y cómo transformar su calle para mejorarla. Este proyecto escolar se dirige a niños y niñas de todas las edades. Invita a enseñar de una manera activa solicitando la reflexión y la creatividad de los jóvenes, emplea un método transcurrecurricular y coopera con los agentes de los ámbitos pedagógico, cultural y social.

Ese proyecto demuestra que de ahora en adelante será necesario priorizar,- después de la educación al patrimonio-, la educación para el patrimonio.

El programa Itinerarios Culturales del Consejo de Europa también ilustra perfectamente un compromiso colectivo más profundo con el patrimonio cultural. A decir la verdad, desde su comienzo los Itinerarios Culturales han sido considerados no como intentos de promoción del patrimonio, sino como proyectos transfronterizos entre organizaciones de la sociedad civil y los colectivos locales, teniendo como objetivo la comprensión, la reconciliación y la construcción de una identidad europea. Hoy en día los itinerarios culturales homologados por el Consejo de Europa abarcan casi 1.000 colectivos locales y 170 ONGs y universidades, así como un millar de actividades culturales y educativas que se organizan cada año. El dinamismo de la sociedad civil suscitado por estos itinerarios es realmente asombroso y demuestra la autenticidad del compromiso de los ciudadanos frente al patrimonio, puesto que son ellos quienes deciden qué hacer y cuándo. En este punto debo rendir homenaje a los esfuerzos incesantes y a la competencia extraordinaria de nuestro asociado, el Instituto Cultural Europeo, con sede en Luxemburgo, quien ha contribuido sobremanera al éxito de los Itinerarios Culturales del Consejo de Europa.

2- Patrimonio democráticamente definido:

La Convención de Faro de 2005 sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad, un tratado internacional del Consejo de Europa, estipula que:

El patrimonio cultural constituye un conjunto de recursos heredados del pasado que las personas consideran, más allá del régimen de propiedad de los bienes, como un reflejo y una expresión de sus valores, creencias, saberes y tradiciones en continua evolución. Esto incluye todos los aspectos del entorno resultantes de la interacción en el tiempo, entre las personas y los lugares;

Una comunidad patrimonial se compone de personas que otorgan valor a los aspectos específicos del patrimonio cultural que quieren mantener y transmitir, en el marco de la acción pública, a las generaciones futuras;

Este enfoque innovador del patrimonio favorece la democratización. No se contenta con reconocer que la noción de patrimonio va más allá de la grandeza y la belleza, sino que también engloba todo aquello que reviste un sentido para la sociedad y para las comunidades particulares, y es precisamente a estas comunidades, - y no a las autoridades-, a las que ese enfoque encarga de definir qué inscribir en el patrimonio.

Los Itinerarios Culturales del Consejo de Europa contribuyen asimismo a la difusión de un concepto democrático de patrimonio. El patrimonio industrial, agrícola y vinculado al modo de vida es la base de determinados itinerarios culturales, como la Ruta Europea del Hierro, y la Ruta del Olivo. Nosotros fomentamos una participación y una adhesión masiva a los redes de itinerarios que, debido a la multitud de iniciativas populares, no paran de tomar nuevas direcciones. El concepto de patrimonio sobre el cual se fundan los Itinerarios Culturales difiere de aquel que sostiene la política de la UNESCO en materia de patrimonio mundial. Efectivamente, la UNESCO considera como patrimonio cultural aquello que tiene "un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia" - un patrimonio que apela a valores comunes de la humanidad. La prioridad del Consejo de Europa es el vínculo que une el patrimonio y la comunidad, así como el patrimonio como recurso para el desarrollo sostenible.

3- Patrimonio cultural plural

En la práctica, las instituciones culturales y patrimoniales juegan un papel decisivo al definir lo que abarca el patrimonio de una sociedad. Ellas pueden conservar y reforzar una identidad social basada en una cultura monocromática y estrictamente nacional. O, al contrario, pueden conducir a la creación de una identidad verdaderamente intercultural y a una comprensión más amplia del "nosotros". Si se presenta correctamente el patrimonio y la experiencia de inmigrantes y minorías étnicas en los museos, las películas y los programas de televisión, las publicaciones y los manuales escolares, se podrá dar un paso importante para lograr la autonomía y la integración de las minorías.

Sin embargo, eso no será suficiente. La diversidad debe ser más el asunto de los ciudadanos y, sobre todo, de las instituciones culturales o del patrimonio. Ya no podemos dejar la gestión de la diversidad a un puñado de "profesionales de la diversidad" o de mediadores, tenemos que integrarla plenamente, al mismo tiempo que necesitamos un marco y una planificación verdaderamente interculturales para cualquier actuación en el ámbito de la colectividad. Cambiar las mentalidades a gran escala, -pasando de una percepción de la diversidad como una amenaza o una molestia a una percepción de la diversidad como una oportunidad a aprovechar-, requiere tiempo, esfuerzo y un compromiso, pero esta evolución es indispensable si queremos evitar una nueva fragmentación de nuestras sociedades cada vez más heterogéneas.

El Consejo de Europa juega de nuevo un papel de primer orden, conceptualizando y fomentando sobre la marcha el desarrollo de un liderazgo y de una ciudadanía interculturales en las ciudades. Un programa nuevo, Ciudades Interculturales, será lanzado próximamente para ayudar a las autoridades municipales así como a la sociedad civil a concebir estrategias

interculturales para un cambio global. Estas estrategias incluirán la concepción de mecanismos de participación adaptados, un discurso público y mediático favorable a la diversidad, servicios públicos adaptados a la diversidad, así como un urbanismo y políticas culturales que alienten la interacción cultural, el mestizaje de culturas y la hibridación.

Los Itinerarios Culturales presentan también un fuerte potencial intercultural, del que hoy en día intentamos sacar el máximo de partida. El Itinerario Europeo del Patrimonio Judío o el Legado de Al-Andalus, que presenta la contribución del mundo árabe a la filosofía, la ciencia, la literatura y el arte occidentales, son ejemplos de itinerarios que favorecen el conocimiento y el reconocimiento recíprocos entre diferentes componentes culturales de nuestras sociedades plurales. Dentro de poco nos vamos a adherir a un proyecto de itinerario cultural de la memoria de los Roma, un proyecto que podría convertirse en paneuropeo, y que añadirá, -o así esperamos-, otra dimensión al discurso político y a los numerosos programas sociales en favor de la integración de los Roma.

Resumiendo, los proyectos del Consejo de Europa intentan que los encuentros del patrimonio sean interactivos y determinados por las personas; amplían el "catálogo " del patrimonio más allá de lo clásico; ofrecen una oportunidad real a las minorías culturales para establecer un vínculo entre su patrimonio y la comunidad en sentido amplio; y por último, proporcionan orientaciones para restaurar unas relaciones armoniosas entre la humanidad y el entorno, así como para hacer otra lectura de las prácticas y los costumbres locales, pasados y presentes.

Una nueva herramienta de intervención del Consejo de Europa, - los Corredores culturales del Sureste europeo (remitiéndose a la "Declaración de Varna" y la "Estrategia de Opatija")-, demostrará en términos concretos cómo los vínculos dinámicos entre los valores culturales y los territorios pueden multiplicar y reforzar las redes transnacionales y la cooperación interregional. Este nuevo proyecto debería contribuir al desarrollo local y comunidades viables, y de esta manera debería ser una medida para conciliar diversos imperativos de ese desarrollo: crecimiento económico, preservación del medio ambiente, educación para la ciudadanía, patrimonio cultural, creación y diversidad cultural. El proyecto debe ser el fruto de un debate democrático, que reúna los miembros de la comunidad capaces de tender puentes entre los intereses y tradiciones culturales diversos, así como llevar a una visión común combinando el patrimonio histórico con los objetivos contemporáneos de la colectividad que son la modernización y el desarrollo.

Françoise Tondre
Responsable de los Itinerarios Culturales Europeos
Dirección de Cultura, Patrimonio Cultural y Natural
Consejo de Europa